

No podéis servir a Dios y al dinero

La Palabra que el Señor nos regala hoy nos invita a poner a Dios en el centro: *ningún siervo puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y al dinero.*

Jesús nos quiere advertir del peligro que las riquezas suponen para el discípulo.

Nos lo recordará también san Pablo: *Los que quieren enriquecerse sucumben a la tentación, se enredan en un lazo y son presa de muchos deseos absurdos y nocivos, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males, y algunos, arrastrados por él, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos (cf. 1 Tim 6, 10). Nos lo ha recordado la primera lectura: Escuchad esto los que pisoteáis al pobre... para comprar al pobre por un par de sandalias...*

Pero la motivación profunda de esta actitud del cristiano no es por un moralismo, sino por una profunda experiencia de fe.

Todo lo puedo en aquel que me conforta. Esta es la experiencia que nace de la fe: **poder vivir confiando en la providencia de Dios;** confiando en que Dios es tu Padre y cuida de ti. Que te da en cada momento lo que necesitas: *sé vivir en pobreza y abundancia, mi Dios proveerá.*

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2 Co 8, 9), hemos cantado en el Aleluya. Esta es también la razón de nuestro actuar: **seguir a Jesucristo, vivir como Él,** con sus mismos sentimientos y actitudes y **poniendo toda nuestra confianza en el Padre,** rogándole humildemente cada día: *danos hoy nuestro pan de cada día.*

En el Evangelio, **Jesús** alaba la astucia y sagacidad del administrador, y **nos invita a ser sagaces,** pero no para asegurarnos el futuro material, sino **para llegar al cielo.** El objetivo de tu vida no es ser rico: **¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo?** *No andéis agobiados pensando qué vais a comer... Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana* (Lc 9, 25; Mt 6, 31-34).

Esta advertencia es especialmente seria en esta sociedad materialista en que vivimos, que fácilmente nos lleva a endiosar el dinero y las cosas materiales, a poner nuestro corazón en lo material, y, por tanto, quitarlo de Dios. Así nos lo recordaba el **Papa León** al comienzo de su pontificado: *Hoy también son*

muchos los contextos en los que la fe cristiana se retiene un absurdo, algo para personas débiles y poco inteligentes, contextos en los que se prefieren otras seguridades distintas a la que ella propone, como la tecnología, el dinero, el éxito, el poder o el placer.

El dinero y las cosas materiales son necesarias para vivir, pero hemos de poner cada cosa en su sitio, y tener muy claro que Dios quiere ser amado *con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente* (Lc 10, 27). El dinero hay que *usarlo*, pero no hay que *amarlo*. El dinero no puede ser el *señor* de tu vida.

El verdadero tesoro del discípulo no son los bienes de la tierra, sino Jesucristo: *Para mí, la vida es Cristo... Todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo... Nosotros somos ciudadanos del cielo... Nada os preocupe* (cf. Flp 1, 21; 3, 8. 20; 4, 6).

¡Sólo Dios es Dios! **¡Sólo Dios basta!** Tu corazón es tan grande que ¡sólo Dios puede llenarlo del todo!

¿Dónde está tu corazón? ¿Dónde estás poniendo tu seguridad? ¿A qué aspiras en tu vida? ¿Quién es el Señor de tu vida?

Para ayudarte a rezar

Medita cómo está tu fidelidad y cuál es tu actitud ante el dinero

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Amós 8, 4-7. **Contra los que “compran por dinero al pobre”.**

Amós censura sin contemplaciones la injusticia social reinante en su tiempo, en una sociedad tranquila, rica y segura de sí misma. Sus palabras resuenan hoy también entre nosotros. **No se puede uno enriquecer pisoteando a los demás, aprovechándose de los débiles, aunque sea “legal”.**

Puedes leer *Miqueas* 6, 10s.

Salmo 112, 1-2. 4-8. **Alabad al Señor, que alza al pobre.**

A la denuncia de Amós contra los explotadores de los pobres, responde el salmo cantando a **Dios** que **toma la defensa de los pobres**. En esto se demuestra su altura: en la capacidad de abajarse hasta el pobre. Es un ejemplo a imitar y una amonestación a los que hacen de la altura altivez, arrogancia y desprecio hacia los que Dios aprecia: los pobres.

2ª lectura: 1 Timoteo 2, 1-8.

Que se hagan oraciones por todos los hombres a Dios que quiere que todos se salven.

San Pablo invita a orar por todos los hombres, particularmente por los gobernantes. De ellos depende, en gran medida, el bienestar social y un ambiente propicio para la práctica de la religión. La razón de tal oración universal es que **Dios quiere que todos los hombres se salven**, y a ello hemos de colaborar con nuestra alegría.

Puedes leer *Romanos 13, 1-7* y *1 Pedro 2, 11-17*.

Evangelio: Lucas 16, 1-13. **No podéis servir a Dios y al dinero.**

Jesús alaba la sagacidad y la astucia de un hombre ante una situación delicada e importante. Obra injustamente, pero hay que reconocer que ha actuado con diligencia y ha sabido salir del apuro en que se encontraba. Los hijos de este mundo actúan así para asegurarse el mañana y vivir mejor. **Jesús pide a los suyos** que imiten esta **sagacidad**, no para asegurarse el futuro material, sino **para trabajar por algo mucho más importante: el Reino de Dios**. Además, **Jesús nos habla de la contraposición entre Dios y el dinero**. No hay términos medios, o con Dios o con el dinero. **A los dos no se puede servir**. El dinero se puede transformar en un ídolo que impida el servicio auténtico a Dios y al prójimo.

Lunes 22	<p>Esd 1,1-6 Los que pertenezcan al pueblo del Señor, que suban a Jerusalén para reedificar el templo del Señor. Sal 125,1-6 El Señor ha estado grande con nosotros. Lc 8,16-18 El candil se pone en el candelero para que haya luz. Pídele al Señor la gracia de ser hoy una <i>luz</i> para los que te rodean</p>
Martes 23 San PÍO DE PIETRELCI- NA, presbítero	<p>Esd 6, 7-8. 12b. 14-20 Terminaron el templo y celebraron la Pascua Sal 121 Vamos alegres a la casa del Señor. Lc 8, 19-21 Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen. Reza por las vocaciones sacerdotales y religiosas</p>
Miércoles 24 NUESTRA SE- ÑORA DE LA MERCED	<p>Esd 9, 5-9. Dios no nos ha abandonado en nuestra esclavitud. Sal Tob 13 Bendito sea Dios que vive eternamente. Lc 9, 1-6 Los envió a proclamar el reino de Dios y curar a los enfermos Reza por las vocaciones sacerdotales y religiosas</p>
Jueves 25	<p>Ag 1,1-8. Construid el Templo, para que pueda complacerme. Sal 149. El Señor ama a su pueblo. Lc 9, 7-9 ¿Quién es este de quien oigo decir tales cosas? Reza por los cristianos <i>perseguidos</i>.</p>
Viernes 26 Santos COSME Y DAMIÁN	<p>Ag 2, 1-9 Dentro de poco llenaré este templo de gloria. Sal 42 Espera en Dios, que volverás a alabarlo. Lc 9, 18-22 Tú eres el Mesías de Dios. El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho. Reza por los atribulados</p>
Sábado 27 San VICENTE DE PAÚL	<p>Za 2,5-9.14-15a. Yo vengo a habitar dentro de ti. Sal: Jr 31,10-13. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño. Lc 9, 43b-45 Al Hijo del Hombre lo van a entregar. Haz una obra de <i>caridad</i>.</p>
Domingo 28 26° del TIEMPO ORDI- NARIO	<p>Am 6,1a. 4-7 Los que lleváis una vida disoluta iréis al destierro. Sal 145,7-10 Alaba, alma mía, al Señor. 1 Tim 6,11-16 Guarda el mandamiento hasta la venida de Señor. Lc 16,19-31 Si no escuchan a los profetas, no harán caso si aunque resucite un muerto. Reza por tu familia y por la parroquia</p>

Testigos del Señor: San Ludovico Pavoni

Nace en Brescia el 11 de septiembre de 1784, en una época de profundos cambios políticos y sociales. Pero la «política» de Ludovico Pavoni, ordenado sacerdote en 1807, fue siempre y únicamente la política del amor. Renunciando a alcanzar altos cargos eclesiásticos, a los que parecía estar llamado supo dedicarse con creatividad generosa a quien tenía más necesidad: los jóvenes y entre éstos los más pobres. Para ellos abrió un centro formativo, su «Oratorio» (1812). Al mismo tiempo, se entregaba, como destacará el Obispo, «en apoyo de los párrocos para instruir, catequizar por medio de homilías, de catequesis, de ejercicios espirituales sobre todo a la juventud y especialmente a la más pobre que tenía mayor necesidad, con muy buenos resultados». El 16 de marzo de 1818 es nombrado Canónigo de la Catedral y se le confía la rectoría de la Basílica de S. Bernabé.

Notando, entonces, que muchos de los chicos decaían en su empeño y se desviaban del buen camino, cuando tenían que insertarse en el mundo del trabajo, que por desgracia no garantizaba un sano ambiente moral y cristiano, Ludovico decide fundar «un Instituto o Escuela de Artes de carácter benéfico y privado, donde al menos los huérfanos, o abandonados por sus propios padres fuesen acogidos, mantenidos gratuitamente, educados cristianamente, y capacitados para desempeñar alguna arte, a fin de formarles queridos para la religión, y útiles para la sociedad y el Estado». Nace así, en 1821, el Instituto de S. Bernabé.

Entre las artes, la más importante fue la Tipografía, querida por Pavoni como «Escuela Tipográfica», que se puede considerar la primera Escuela gráfica de Italia.

Durante el cólera de 1836, «con una simple invitación Municipal, y sin la espe-

ranza de recibir ninguna contribución económica, son acogidos gratuitamente en el Pío Instituto, alimentados y educados con verdadero amor paterno muchos muchachos aun incapaces». Pavoni pensó también en los labradores y proyectó una Escuela Agrícola. En 1841, acoge en el Instituto a los Sordomudos.

Para sostener y continuar el Instituto, Ludovico Pavoni ya desde hacía tiempo andaba madurando la idea de formar con sus jóvenes más fervorosos «una Congregación, que unida con los estrechos vínculos de la caridad, y basada en las virtudes evangélicas, se consagrara a acoger y a educar a los muchachos abandonados, y dilatase gratuitamente sus cuidados también a favor de las Casas de Industria. La Santa Sede, erige canónicamente la Congregación de los Hijos de María, el 11 de agosto de 1847. Se compone de Religiosos sacerdotes para la dirección espiritual, disciplinar y administrativa de la obra y de religiosos Laicos para llevar adelante los talleres y la educación de los jóvenes.

El día después de estallar la insurrección contra los Austríacos, llamada de «los Diez Días», el sábado 24 de marzo de 1849, Ludovico Pavoni acompañaba a sus muchachos a la colina de Salano, a doce kilómetros de Brescia, para ponerlos a salvo del saqueo y de los incendios causados por la revuelta, que justo en la plaza de S. Bernabé había montado una barricada. No muy bien de salud, el 26 de marzo se agrava y al amanecer del uno de abril de 1849, domingo de Ramos, muere.

Fue canonizado el 16 de octubre de 2016 por el papa Francisco.